

Dinámicas sociales y roles entre mujeres

**Percepciones en grupos de
parentesco y espacios domésticos
en el Oriente antiguo**

Editado por
Beatriz Noria Serrano

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Summertown Pavilion

18-24 Middle Way

Summertown

Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-499-7

ISBN 978-1-80327-500-0 (e-Pdf)

© the individual authors and Archaeopress 2023

Women at a Banquet, from Sheikh Abd el-Qurna, Tomb of Rekhmire (TT 100).

Painting by Nina de Garis Davies. The Metropolitan Museum of Art, New York,
Rogers Fund 1930.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Índice

Prólogo

Beatriz Noria-Serrano

Reinas y concubinas de palacio en el Próximo Oriente: su visibilidad en la cultura material del III y II milenio a.n.e.
Sara Arroyo Cuadra

Honra a tu madre: Aproximaciones a la maternidad en el Reino Medio egipcio

Beatriz Noria-Serrano

‘Agencia’ y ‘empatía’ en los estudios sobre el Oriente Cuneiforme: reflexiones acerca de su aplicación
Agnès Garcia-Ventura

Identidades sociales de mujeres en las estelas de Abidos del Reino Medio. Un análisis de la estela BM EA152

Pablo M. Rosell

Mujeres y culto funerario en la Mesopotamia antigua: una aproximación

Erica Couto-Ferreira

Cuestionando la prostitución en el antiguo Egipto

Marc Orriols-Llonch

¿Existió una ‘casa de la madre’ en el antiguo Oriente?

Josué J. Justel

Reflexiones sobre la privacidad y el espacio doméstico en la aldea de los trabajadores de Amarna

Thais Rocha da Silva

Transgresión de los códigos de conducta de las ascetas egipcias en su espacio doméstico

María Jesús Albarrán Martínez

Encomio y vituperio de emperatrices: Elia Pulqueria y Elia Eudocia en las fuentes calcedonenses y monofisitas (s. V-IX)

Ernest Marcos Hierro

Roles femeninos, clanes isáuricos y la política del Imperio Romano de Oriente en el siglo V d.n.e.

Margarita Vallejo Girvés

Curar y cuidar en relación: la práctica sanitaria de las mujeres judías en la Edad Media

Carmen Caballero Navas

Prólogo

Cuando consideramos el espacio doméstico, pensamos en una serie de estructuras en las que habita un individuo. Un espacio privado en el que se realizan algunas de las actividades básicas del ser humano como comer, dormir o asearse. Es también un lugar en el que se produce el descanso y, en ocasiones, donde se desarrolla el ocio. Sin embargo, se trata de una idea construida social y culturalmente en un lugar y un tiempo concreto. A lo largo de la historia, cada sociedad ha otorgado el término ‘espacio doméstico’ u ‘hogar’ a distintas estructuras y también ha vinculado con dichos espacios diferentes actividades. Debido a ello puede decirse que el concepto ‘espacio doméstico’ es dispar ya que cada sociedad ha respondido de manera distinta a los factores ecológicos, económicos, políticos y simbólicos que la rodean. No obstante, pensar en el ‘hogar’ como un ente estático y pasivo sería un error. Las sociedades sufren cambios constantes —climáticos, económicos, ideológicos— y los individuos que las conforman se adaptan a ellos, modificando el espacio que ocupan. Estas adaptaciones no tienen por qué ser las mismas en todos los casos: dos grupos pueden actuar de forma distinta ante un mismo problema; también pueden hacerlo de forma similar obteniendo resultados diferentes. A eso debemos añadir que estos grupos son entes vivos y, como tal, también están sujetos a cambios, incluyendo la adhesión de nuevos miembros, la desaparición de otros o incluso la disolución del grupo mismo. Por todo esto, el ‘espacio doméstico’ es un concepto que se construye con la práctica, en el sentido más *bourdieuano* de la palabra.

Comprender este espacio en la Antigüedad es una misión aún más compleja si cabe. La división de ‘espacio público’ y ‘espacio privado’ fue una idea que se creó y consolidó a lo largo del siglo XIX y, por lo tanto, no podía ser aplicada a este periodo. El ‘hogar’ no era solo un lugar de descanso íntimo; era también un área productiva en la que se ejecutaban numerosas actividades económicas, tanto para la subsistencia del grupo como para su desarrollo. A esta situación se le unieron una serie de problemas intrínsecos al estudio de la Antigüedad y a la evolución de la disciplina histórica-arqueológica. En primer lugar, hay que destacar la falta de fuentes textuales que nos expliquen cómo entendían las sociedades el propio espacio que habitaban. Segundo, contamos con un escaso material arqueológico asociado a estos contextos, lo que dificulta reconstruir las estructuras y lugares que conformaban estos espacios. Por último, hasta la segunda mitad del siglo XX la Arqueología mostró escaso interés manifiesto por estudiar —con el debido rigor científico— los espacios susceptibles de ser considerados como lugares de habitación. Por todo ello, no será hasta los años 80 cuando la Historia y la Arqueología, con la ayuda de otras ciencias sociales como la Antropología, comiencen a plantearse la reconstrucción apropiada de dichos espacios en la Antigüedad y la definición pormenorizada de las actividades que tenían lugar allí y de las personas que los ocupaban.

Aunque el ‘espacio doméstico’ puede estar habitado por un único individuo, lo habitual es que lo haga un grupo, al que hoy en día solemos denominar ‘familia’. Tradicionalmente, la idea de familia incluía exclusivamente a personas emparentadas entre sí a través de lazos de sangre y afinidad. Se hablaba de familia nuclear —padre, madre e hijos— o de familia extensa —padre, madre, hijos, hermanos, abuelos, primos...— pero ambos modelos estaban vertebrados por la idea del parentesco biológico. No obstante, al igual que ocurría con la idea de ‘espacio doméstico’, el término ‘familia’ también ha sido construido socioculturalmente. Para muchas sociedades, tanto antiguas como modernas, el hecho de compartir sangre no conllevaba necesariamente la pertenencia a un grupo; de hecho, en algunos casos otros individuos que no estaban biológicamente emparentados podían adscribirse a los mismos. Es evidente que el parentesco se ha construido históricamente no solo a través de la ‘genética’ sino, de nuevo, gracias a toda una serie de prácticas, deberes y obligaciones que los distintos miembros del grupo desarrollaban los unos para con los otros. Por ese motivo, personas con las que no se compartía sangre pero que cumplían un rol fundamental en la familia, como por ejemplo las nodrizas, podían ser consideradas miembros del grupo de parentesco. La idea de la familia como concepto más allá de la

sangre goza actualmente de una gran popularidad debido, fundamentalmente, a la creación de nuevos modelos familiares que enfatizan, por ejemplo, los cuidados o el cariño por encima del ADN.

A la hora de relacionar estas nuevas nociones de ‘espacio doméstico’ y ‘grupo de parentesco’ hay que tener en cuenta dos aspectos fundamentales. El primero podría parecer una obviedad, pero es esencial para lo que se va a desarrollar a continuación: no es obligatorio que se produzca la cohabitación entre todos los miembros de un grupo de parentesco. Un padre puede trabajar durante largas temporadas a kilómetros de su mujer e hijos o, por seguir con el ejemplo anterior, en la Antigüedad una nodriza podía cumplir su labor en una casa pero pernoctar en otra. El espacio doméstico queda así dividido y fracturado, en ocasiones por decenas de kilómetros, lo cual complica y a su vez enriquece las relaciones que se producen entre los distintos miembros del grupo. El segundo aspecto que se debe considerar es que no todos los miembros de un grupo tienen por qué tener el mismo estatus. Muchos de ellos tienen a un ‘cabeza de familia’, una persona que por su edad, género u otra cualidad ostenta una elevada posición, lo cual le permite tomar decisiones en nombre de todos los miembros, además de actuar como su referente de cara a la comunidad. Pero los grupos también incluyen sirvientes o —en algunas sociedades— esclavos, personas con una condición social muy inferior a las de los otros miembros y que normalmente están subordinados a ellos.

Los grupos de parentesco son diversos porque así lo son las personas que los componen. Hay toda una serie de factores que determinan la identidad de los individuos como la edad, la etnia, la clase, la orientación sexual o el género. Este último es de especial importancia en los estudios sobre espacio doméstico. Con la consolidación del patriarcado se establecieron las esferas de actuación de los géneros, quedando la mujer relegada al ámbito de lo doméstico. La división sexual del trabajo vinculó estrechamente los conceptos ‘hogar’ y ‘mujer’, en una simbiosis que sigue existiendo a día de hoy en la mayoría de sociedades. Durante gran parte del siglo XX, la Sociología y los estudios de género han hablado de ‘la mujer’, en singular, desde una perspectiva esencialista y homogénea. ‘La mujer’ estaba marcada por su sexo/género y era esto lo que condicionaba todos los aspectos de su vida. Habría que esperar hasta la década de los ochenta, con el surgimiento de la llamada ‘Tercera Ola del Feminismo’, para que se empezara a utilizar el término ‘mujeres’, en plural. Autoras como Kimberlé Crenshaw, Judith Butler, Michaela di Leonardo o Lila Abu-Lughod pusieron en evidencia la intersección de toda una serie de factores como la etnia, la clase o la sexualidad en la constitución de la mujer como agente social. No se trata de dar preeminencia a una categoría frente a la otra, sino de entender que todos estos condicionantes están entrelazados formando diferentes identidades al mismo tiempo. Una mujer que forma parte de la élite de un país no se enfrentará a las mismas opresiones que una mujer inmigrante de clase baja. Deberán cumplir las mismas normas de género si no quieren ser empujadas a la disidencia, pero la forma en la que lo hacen y su grado de éxito variará en función de los otros factores que conforman su identidad.

La Historia, a remolque de estas disciplinas, pronto fue consciente de que muchos de los conceptos que la ‘Tercera Ola’ había promulgado podían y debían ser aplicados al análisis de las sociedades del pasado. Las conclusiones a las que los historiadores y arqueólogos llegaban tras el estudio de las reinas y otras mujeres de la familia real no podían ser aplicadas al resto de mujeres que formaban dichas sociedades. De esta forma, la Historia y la Arqueología también abandonaron progresivamente el uso del término ‘mujer’, sustituyéndolo por el de ‘mujeres’.

Entendiendo el género como un constructo social que surge de las formas de organizar los cuerpos sexuados dentro de una sociedad, pero sobre todo como un fenómeno que necesita ser *performado* constantemente para su legitimación y supervivencia, uno podría preguntarse su verdadero papel en el ámbito doméstico y los grupos de parentesco. Ya que las relaciones entre individuos están en la base de esa *performatividad* y el ámbito doméstico —en su concepción más amplia— era el lugar reservado para que uno de esos géneros actúe, ¿cómo se desarrollaban las relaciones entre las distintas mujeres que habitaban el espacio doméstico en la Antigüedad? ¿Cuál era la relación que estas tenían con los

hombres? ¿Qué actividades —económicas o simbólicas— realizaban en estos espacios? ¿Qué evidencias arqueológicas, iconográficas o textuales tenemos para estudiar dichas relaciones?

Estas son algunas de las preguntas que dieron origen, en enero de 2020, a la organización de un *workshop* internacional titulado *Dinámicas sociales y roles entre mujeres: percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en Mesopotamia y Egipto* en la Universidad de Alcalá. Esta reunión, que constaba originalmente de diez ponencias, tenía como objetivo discutir todas las cuestiones planteadas mediante diversas aproximaciones y de un modo transversal, desde la Historia, la Filología, la Arqueología y la Antropología, afrontando el análisis de interpretaciones y posiciones previas con las aportaciones metodológicas y la evidencia más reciente. El *workshop*, planeado en un principio para marzo de 2020, tuvo que ser desgraciadamente aplazado por la pandemia de la COVID-19. Fue precisamente en el contexto de una seria amenaza colectiva donde se puso de manifiesto la fluidez del espacio doméstico y la importancia de las relaciones sociales que en el mismo se desarrollaban. Ante el confinamiento, el hogar volvió a ser un lugar de descanso y de trabajo y las únicas interacciones sociales que el individuo podía mantener —de forma no digital— era con aquellas personas con las que convivía. Así, la idea de esta reunión contaba con más relevancia que nunca: sin duda alguna, los autores del volumen trataron el espacio y las relaciones sociales desde una experiencia muy particular, una vivencia que seguramente incentivó nuevas percepciones y preguntas sobre lo doméstico en el Mundo Antiguo. Finalmente, el *workshop* se celebró de manera online un año más tarde, los días 11 y 12 de marzo de 2021. En el mismo, un grupo selecto de especialistas del ámbito del antiguo Egipto y el Próximo Oriente abordó desde sus respectivos campos el potencial que tenían los estudios de género y el espacio doméstico a la hora de analizar las sociedades próximo-orientales en la Antigüedad.

Desde un primer momento esta reunión se organizó bajo dos preceptos muy claros: las divisiones espaciales y cronológicas pueden ser útiles, pero son artificiales y entorpecen el estudio orgánico de la Historia. Ni el antiguo Egipto ni el Próximo Oriente fueron lugares herméticos. Las poblaciones se han movido constantemente entre estos lugares, provocando interesantes hibridaciones culturales. La falta de una perspectiva amplia nos impide ser conscientes de las influencias entre ambas sociedades, así como de reconocer paralelos entre ellas. Es aún más evidente que las sociedades cambian lenta y progresivamente en el tiempo. Pocas veces se han producido grandes eventos que hayan supuesto una ruptura en las mismas. Los individuos viven en un continuo espacio-tiempo y conceptos como ‘Edad Antigua’ son divisiones artificiales impuestas siglos o milenios después, ajenas a las vivencias de las personas que protagonizaron realmente estos períodos, especialmente en los momentos de transición. Por estos motivos, este *workshop* se planteaba abordar la historia del Próximo Oriente desde un punto de vista holístico, considerando distintas geografías y períodos, comenzando en el III milenio a.n.e. y finalizando en la ya denominada ‘Edad Media’.

Dado el éxito que tuvo la reunión, se decidió recoger en un volumen las aportaciones realizadas por los distintos especialistas. Sin embargo, la presente obra colectiva no solo incluye las contribuciones de los investigadores que participaron en el *workshop*. Con el fin de abordar temáticas y períodos que por razones de estructura, límites de tiempo y organización no habían sido incluidas en la reunión original, se invitó a otros historiadores especializados que pudieran cubrir esas lagunas. Todas ellas ocupan un papel fundamental en esta aproximación holística e integral que pretende el volumen. Finalmente, el libro titulado *Dinámicas sociales y roles entre mujeres. Percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en el Oriente antiguo*, cuenta con doce capítulos escritos por especialistas del antiguo Egipto, Mesopotamia, mundo copto, Bizancio y el mundo judío medieval. El volumen pretende alentar a la investigación en español de estos temas en el ámbito del Próximo Oriente, el cual ha permanecido históricamente en un segundo plano.

En términos teóricos, este volumen es el resultado de un largo recorrido en el estudio de los conceptos ‘espacio doméstico’, ‘relaciones personales’ y ‘parentesco’ aplicados al Mundo Antiguo. El término *Household Archaeology* fue introducido por primera vez en 1982 por Wilk y Rathje en un artículo

homónimo publicado en la revista *American Behavioral Scientist*. Los autores utilizaban la región maya para hablar de la idea de *household* como un concepto compuesto por elementos sociales, materiales y conductuales. Será en 1996 cuando la investigadora Julia Hendon añada el género a la ecuación. Su artículo *Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations* es considerado pionero en el tema. Hendon, que también investiga el ámbito maya, tiene una larga bibliografía que aborda diferentes aspectos del género en el espacio doméstico, fundamentalmente el papel de la mujer en la producción económica doméstica y su impacto en la comunidad. Por citar algunos de sus artículos más preeminentes: *Women's Work, Women's Space, and Women's Status among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras* (1997); *Household and State in Pre-Hispanic Maya Society: Gender Identity and Place* (2000); o uno de los más recientes *The Engendered Household* (2016).

La mayoría de los estudios que siguieron a Hendon emplearon aproximaciones similares. Se trataba de analizar las diversas tareas que las mujeres de un grupo realizaban en el espacio doméstico para entender mejor la complejidad y multifuncionalidad de dichos espacios. Ejemplos de estos trabajos son el de Penelope Allison, *The Archaeology of Household Activities* (1999), y el estudio que publicaron en 2002 Margaret Nelson, Donna Glowacki y Annette Smith *The Impact of Women on Household Economies: A Maya Case Study*, que examinaba la relación entre las actividades que realizaban las mujeres mayas y el estatus y riqueza de sus familias y hogares. Las publicaciones continuaron multiplicándose en los siguientes años, por ejemplo, en 2008 se editó un número especial en la revista *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* dedicado exclusivamente al tema, titulado *Gender, Households, and Society: Unraveling the Threads of the Past and the Present*. De nuevo, la América precolombina era el marco en el que se desarrollaban la mayoría de las investigaciones que ahí se recogían.

La historia de los estudios de género y parentesco es un poco más dilatada. La idea del género está en la esencia misma de la mayoría de sistemas de parentesco que han existido y existen a lo largo del mundo. Por eso precisamente, los antropólogos se vieron obligados a considerar —de forma más o menos acertada— el binomio sexo-género en sus estudios. Ya en 1967 Robin Fox publicaba *Kinship and Marriage: an Anthropological Perspective*, que se convirtió en todo un referente en su ámbito. Una de las primeras obras que de forma consciente trata de analizar de forma conjunta ambos conceptos —género y parentesco— fue la editada por Jane Fishburne Collier y Sylvia Junko Yanagisako en 1987, cuyo título ya pone de manifiesto el objetivo del volumen, *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*. Diez años más tarde, en 1997, Linda Stone publicaba *Kinship and Gender: an Introduction*, una obra que actualmente va por su sexta edición lanzada en 2018 y que, a pesar de algunas críticas emitidas —especialmente contra sus primeras ediciones— también ha conseguido ser clave en el estudio de ambas disciplinas.

Por otro lado, a principios del nuevo siglo comienza a ponerse en entredicho el concepto de parentesco. En el año 2000, dos especialistas del mundo maya —Rosemary Joyce y Susan Gillespie— se plantearon en *Beyond Kinship: social and material reproduction in house societies* cómo en el ámbito de un grupo de parentesco podían formarse facciones y alianzas que no siempre iban a favor de todos los miembros. Pero fue la antropóloga Janet Carsten quien definitivamente abandonó las posiciones funcionalistas y estructuralistas de Durkheim y Lévi-Strauss imperantes en la Antropología y la Sociología durante el siglo XX. Carsten estudio la construcción del parentesco en Langkawi, Malasia, a través de la práctica de compartir el arroz durante las comidas, poniendo en entredicho el biologicismo en el que se había basado la Antropología del parentesco hasta ese momento. En 1995 y 1997 publicó sus primeras investigaciones al respecto, *The Substance of Kinship and the Heat of the Hearth: Feeding, Personhood and Relatedness among Malays of Pulau Langkawi* y *The Heat of the Hearth: the Process of Kinship in a Malay Fishing Community*. No obstante, la obra que supuso el nacimiento de los nuevos estudios de parentesco (*New Kinship Studies*) fue *Cultures of Relatedness: New Approaches to the Study of Kinship*, en el año 2000. Además de hacer una extensa revisión de la disciplina, Carsten rescató el concepto de *substance*, popularizado por el antropólogo David Schneider en 1965; con este se concepto se pretendía explicar las nuevas formas en las que se creaba y reproducía el parentesco, más allá de la dicotomía biología-cultura. Una

de las grandes virtudes del libro es que recogía artículos de especialistas de distintos ámbitos como China, Sudán, Madagascar, la India y Alaska, dejando claro la aplicabilidad y el potencial de las nuevas metodologías y aproximaciones que proponía Carsten. En 2004 la misma autora publicó *After Kinship*, que supuso la consolidación y constatación del éxito de sus propuestas.

Algunos ámbitos de la Historia y la Arqueología se hicieron eco inmediatamente de los avances en estas disciplinas, empleando estas aproximaciones en sus propias áreas de estudio. Como ya se ha mencionado, la América Precolombina fue una de las pioneras, pero también lo fue la Grecia clásica, ya que conceptos como el *gineceo* permitían su aplicación fácilmente. Por el contrario, los y las especialistas del Próximo Oriente Antiguo han tardado mucho más en incluir los avances teóricos y metodológicos de la *Household Archaeology* y los *New Kinship Studies*. Contamos con más investigaciones que abordan esta área en época medieval, moderna y contemporánea, sobre todo por los múltiples análisis que se han realizado de un ‘espacio’ muy popular en el ámbito del Imperio otomano, el harén. En 2010, Marylin Booth editó *Harem Histories. Envisioning Places and Living Spaces*. Este libro aborda precisamente el concepto de harén como espacio físico, social y simbólico a lo largo de diferentes cronologías en el mundo próximo-oriental, así como su recepción en el mundo occidental. Dentro de este volumen podríamos reseñar dos capítulos por ser aquellos que abordan el periodo medieval, incluido también en este libro: *Early Women Exemplars and the Construction of Gendered Space. (Re-)Defining Feminine Moral Excellence* de Asma Afsaruddin y *Normative Notions of Public and Private in Early Islamic Culture* de Yaseen Noorani.

Si nos centramos en la Antigüedad, desgraciadamente la aplicación de estos conceptos teóricos y metodológicos en publicaciones ha sido más escasa. La obra editada por Miriam Müller en 2015, *Household Studies in Complex Societies. (Micro) Archaeological and Textual Approaches*, es la contribución más destacada hasta la fecha. Al igual que el presente volumen, este también surgió de un seminario, el cual tuvo lugar en 2013 en el *Oriental Institute* de la Universidad de Chicago. Además, comparte la misma visión histórica global, incluyendo artículos de diferentes zonas geográficas (entre otros: Egipto, Mesopotamia, Nubia, Grecia, Roma, Mesoamérica) y cronológicas (desde comienzos del II milenio a.n.e. hasta el siglo VIII d.n.e). Sin embargo, los artículos aquí recogidos se centran más en el espacio arquitectónico y las identidades de sus habitantes que en las relaciones que se crean y desarrollan entre ellos. Por último, debemos destacar los trabajos de la egiptóloga Leire Olabarria (*A Question of Substance: Interpreting Kinship and Relatedness in Ancient Egypt* (2018), *Kinship and Gender in Dialogue: Approaching Relatedness in Ancient Egypt* (2020) o *Kinship and Family in Ancient Egypt. Archaeology and Anthropology in Dialogue* (2020)) que, bebiendo directamente de las aproximaciones de Carsten, ha propuesto el *ka* como sustancia para explicar otras formas de construcción del parentesco en el antiguo Egipto. Sus avances teóricos y metodológicos han trascendido el marco del antiguo Egipto; prueba de ello es el presente volumen donde especialistas del ámbito mesopotámico se hacen eco de sus aportaciones.

El presente volumen aborda las relaciones sociales en el Próximo Oriente Antiguo desde una perspectiva de género, colocando a las mujeres en el centro. El volumen examina que interacciones tuvieron entre ellas y los hombres que las rodeaban, tanto en espacios domésticos como en grupos de parentesco, entendiendo estos conceptos en su sentido más amplio. Además, lo hace considerando a las mujeres como sujetos diversos y complejos, en las que confluyen varias categorías sociales.

La obra comienza con un artículo de Sara Arroyo Cuadra que analiza el rol de las mujeres que vivían y trabajaban en los palacios del Próximo Oriente Antiguo en el III y II milenio a.n.e. Utilizando fuentes textuales e iconográficas analiza la agencia de estas mujeres, las cuales tenían estatus muy diferentes: algunas reinas y otras concubinas o sirvientas. Cómo se las representaba ante ciertos hombres y cuáles eran los contextos en los aparecían únicamente ellas son algunos de los temas que discute este artículo.

Beatriz Noria-Serrano emplea las estelas de Abidos para estudiar aspectos sociales y simbólicos de la maternidad en los primeros siglos del II milenio a.n.e. En su contribución se hace hincapié en la relación

que se establecía entre madre e hijo en el antiguo Egipto y cómo se representaba este vínculo a través de textos e iconografía en estos objetos, una vez el hijo era ya considerado adulto.

Una palabra que se utiliza mucho a lo largo de esta obra es ‘agencia’. Agnès Garcia-Ventura discute el uso de este término en los estudios de género y la investigación feminista. La autora reflexiona sobre la preeminencia de esta categoría de análisis en contraposición con otros conceptos como el de ‘empatía’. A través de evidencias textuales del Oriente cuneiforme, Agnès Garcia-Ventura examina el potencial de este último para analizar las relaciones existentes entre las mujeres trabajadoras del II milenio a.n.e.

Pablo Martín Rosell también contextualiza su investigación en la necrópolis de Abidos para analizar las llamadas ‘estelas femeninas’ del Reino Medio, esto es, estelas que pertenecieron a mujeres. Su artículo estudia cómo las relaciones sociales de las mujeres determinaban su propia identidad y de qué manera esta se representó en dichos objetos. Muestra así el potencial que tienen los mismos para estudiar la identidad, relaciones y roles de las mujeres en la sociedad del II milenio a.n.e. en Egipto.

El acto de llorar a los difuntos ha estado tradicionalmente vinculado con las mujeres en el Próximo Oriente. Erica Couto-Ferreira discute ciertas evidencias del periodo paleobabilónico para valorar el papel que tuvieron las mujeres de la antigua Mesopotamia en el proceso del duelo. Su capítulo se centra en la importancia de este acto conjunto para la restauración y mantenimiento del tejido social, en el que además la casa jugaba un rol fundamental como pilar de la ‘memoria genealógica’.

Otra actividad que históricamente se ha asociado con mujeres es la prostitución. A pesar de que la Egiptología ha asumido la existencia de esta práctica, las evidencias son cuestionables. Marc Orriols analiza los distintos términos que se han traducido por ‘prostituta’, especialmente en fuentes textuales de mediados y finales del II milenio a.n.e., para poner en evidencia el sesgo de los investigadores a la hora de interpretar las relaciones entre hombres y mujeres en determinados contextos.

Por su parte, Josué J. Justel investiga la posible existencia de un fenómeno atestiguado en el marco del Antiguo Testamento en el Oriente cuneiforme. Se trata de ‘la casa de la madre’, un espacio físico y una institución vinculada a la línea materna de un individuo. Justel utiliza fuentes textuales del II y I milenio a.n.e para comprobar si dicha ‘casa’ existió en el Próximo Oriente Antiguo. En su artículo destaca además las relaciones que se daban entre hermanos en este periodo y el poder que tenía un hombre en los matrimonios de su hermana.

Thais Rocha da Silva considera las viviendas de la aldea de los trabajadores de Tell el-Amarna (mediados del siglo XIV a.n.e.) como espacios físicos vivos que se adaptan a las necesidades de sus habitantes. La autora reflexiona sobre un término muy asociado al espacio doméstico: la ‘privacidad’, y como ambas ideas se han vinculado a las mujeres también en el antiguo Egipto.

La entrada del cristianismo en Egipto supuso no solo la introducción de un nuevo sistema religioso, sino también ideológico, social y cultural. En este nuevo contexto surgió la figura de las ascetas, mujeres que debían seguir un estricto código de conducta para lograr la purificación espiritual y el acercamiento a Dios. Siendo el aislamiento del mundo terrenal una de las principales normas, María Jesús Albarrán Martínez nos presenta los espacios domésticos en los que estas ascetas podían vivir y las transgresiones que tenían lugar en ellos, especialmente provocadas por la convivencia con otros miembros de su grupo de parentesco, ya fuese el biológico o el espiritual.

En el siglo V d.n.e dos figuras fueron claves en la política del Imperio Bizantino: Aelia Pulqueria y Aelia Eudocia, hermana y esposa del emperador Teodosio II. Ernest Marcos Hierro estudia el papel de estas dos cuñadas en la política imperial de la época, sus relaciones con los distintos miembros de la corte bizantina —y entre ellas— y cómo la literatura posterior las ha retratado y estudiado. Marcos Hierro propone una revisión historiográfica de estas obras, evaluando la adscripción religiosa de los autores con el propósito de aclarar las razones y factores por los que la percepción de estas dos mujeres fue tan dispar.

En este mismo siglo también jugaron un papel político muy importante los isaurios: hombres procedentes de una región del área cilicia que se integraron en las más altas esferas de la sociedad del Imperio Romano de Oriente. En su artículo, Margarita Vallejo Girvés analiza a las mujeres asociadas con estos hombres, el tipo de relaciones que desarrollaron con ellos y el papel que jugaron en su ascenso político. Así mismo, aborda como les afectó la caída en desgracia de los hombres con los que tenían una relación de parentesco más estrecha.

Carmen Caballero Navas cierra esta obra analizando la agencia de las mujeres judías en la práctica sanitaria durante la Edad Media, especialmente en el ámbito doméstico. Empleando fuentes textuales de distinta naturaleza, Caballero Navas estudia cómo a lo largo de la Edad Media las mujeres judías desarrollaron un conocimiento compartido —y habitualmente transmitido a través de la oralidad— sobre los métodos de prevención y curación de enfermedades. Al utilizar fuentes de distintos puntos del Mediterráneo, este volumen se cierra poniendo en contacto dos mundos que nunca estuvieron aislados, el Próximo Oriente y Occidente.

Dinámicas Sociales y Roles entre Mujeres. Percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en el Oriente antiguo pretende ser una contribución significativa a estos estudios, pero sobre todo aspira a incentivar la investigación científica del espacio doméstico, el parentesco y el género en el Próximo Oriente Antiguo.